

Después de Epifanía celebramos el Bautismo de Nuestro Señor en el río Jordán. Jesucristo entró en las aguas del bautismo no por necesidad, sino para solidarizarse con la humanidad. También nos muestra que el sacramento del bautismo es el modo principal de recibir su gracia y su misericordia. Veamos, pues, el gran sacramento del bautismo.

Desde el principio de la Iglesia, el bautismo se consideró esencial para la vida cristiana. El Señor Jesús dijo a sus discípulos que el bautismo es necesario para la salvación de una persona. Dice: "Nadie puede entrar en el Reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu" (Jn 3,5). El Catecismo de la Iglesia Católica dice: "El bautismo es necesario para la salvación de aquellos a quienes se ha anunciado el Evangelio y que han tenido la posibilidad de pedir este sacramento."

Hay 4 efectos principales del bautismo: 1) Todo pecado es perdonado. 2) Se otorga el sello eterno de Jesucristo, 3) El bautizado es acogido como parte de la Iglesia, 4) y se convierte en templo del Espíritu Santo. Todos estos efectos nos conducen al cielo y a la vida eterna.

Por eso es bueno bautizar poco después del nacimiento. Queremos asegurarnos de que nuestros hijos tengan este camino ordinario a la gracia de Dios. Algunos de nuestros seres queridos han muerto sin bautizarse. La Iglesia también tiene una larga tradición de entender que la gracia de Dios no se limita al bautismo. Algunos de los primeros mártires cristianos estaban a punto de ser bautizados, pero la Iglesia dice que fueron bautizados con su muerte. Otros cristianos murieron naturalmente antes de su bautismo. Se les considera bautizados por su deseo extra-sacramentalmente. Esto nos trae una gran esperanza para cualquier bebé que murió antes del bautismo.

Después del bautismo, los niños necesitan la instrucción y el ejemplo de los padres para que puedan vivir lo que han recibido. Los padres dan testimonio de su fe a sus hijos cuando practican su fe.

¿Cuántos de ustedes celebran el día de su bautismo? Todos deberíamos hacerlo. Es el día más importante de nuestras vidas. Marca nuestra nueva vida en Jesucristo.